

HUMOR Y CREATIVIDAD: UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA

Elena Jiménez García
Gloria Esther Fernández Vallejo
E. U. de Educación de Soria
Universidad de Valladolid

Aunque en los últimos años, varios grupos de profesores e investigadores han estado elaborando recursos de apoyo a la docencia y desarrollando experiencias innovadoras en torno a la Convergencia europea, es en este curso cuando algunos centros de la Universidad de Valladolid iniciamos un proyecto piloto para adecuar el primer curso de Educación Primaria al sistema metodológico propio de los créditos ECTS, con acciones encaminadas a la adaptación y a mejorar la calidad de la enseñanza superior conforme Espacio Europeo de Educación Superior .

Dos profesoras del área de Psicología y de Didáctica de la Lengua de la E. U. de Educación de Soria hemos decidido comenzar a trabajar de forma más coordinada y más inteligente en aquellos contenidos que fueran comunes y, sobre todo, que pudieran dar pie a presentar la realidad de alguna otra forma. La profesora de Psicología está interesada en la aplicación del humor en el aula y la profesora de Didáctica de la Lengua y la Literatura es responsable de una asignatura optativa llamada “Didáctica de la Creatividad Literaria”, destinada a los alumnos de Primer Curso de Educación Primaria de la Escuela de Educación de Soria. Ambas decidimos participar en una experiencia común en este proyecto piloto.

En este punto nos encontramos, aprovechando toda la experiencia y sabiduría del grupo de investigación del humor de la Universidad de Valladolid del que nos nutrimos, y aprovechando además la mentalización nueva de nuestros alumnos de que tienen

que ser partícipes de su propio aprendizaje. Así que nos pusimos a trabajar buscando la interacción del idioma castellano y sus múltiples formas con ese otro lenguaje, el humor que empleamos los humanos para abordar la vida, causante de la risa, que puede descubrir verdades ocultas y esconder falsedades; que puede tener su origen en una impresión agradable o en un dolor profundo, que puede generar reacciones gratas y, también, puede provocar sufrimientos agudos; puede aliviar heridas y activar enfermedades; y puede favorecer el bienestar colectivo y romper la armonía social.

El humor es una herramienta que nos sirve para edificar mundos más confortables, embelleciendo nuestras vidas, inmunizándonos y actuando como calmante. Dicen que *la risa y la diosa del amor siempre fueron amigas*. En definitiva, puede ser un foco que arroje luz sobre nuestra propia vida y un arma que dinamite convenciones y transgreda normas.

Vamos a exponer, en primer lugar, la necesidad de relacionar humor y creatividad en el aula y, posteriormente, describiremos las actividades realizadas.

En definitiva, ¿qué es el humor?:

Según Rodríguez Idígoras (2002), “es la capacidad de percibir, apreciar o expresar circunstancias o hechos graciosos, divertidos, incongruentes o absurdos, y se produce cuando un hecho futuro esperado es sustituido por uno totalmente inesperado. Cuanto más imprevisible sea éste, más humorística resultará la situación.”

Nadie nos pide que vivamos exactamente *la vida en rosa*, pero tampoco *la desesperación en negro*. Como dice el proverbio chino, *ningún hombre puede impedir que el pájaro oscuro de la tristeza vuele sobre su cabeza, pero lo que si puede impedir es que anide en su cabellera*.

Tal vez lo elegante sea vivir la alegría del presente, que es una forma de sentirnos inmortales.

La medicina de la risa no es un fenómeno nuevo, sino que sus propiedades curativas al igual que la felicidad y la alegría aparecen reflejadas en innumerables ocasiones en los libros sagrados del cristianismo, judaísmo, hinduismo, islamismo, sikhismo y taoísmo. Los antropólogos han descubierto indicios de la presencia de la medicina de la risa en las culturas más remotas.

EL hecho es que el humor y la risa generan satisfacción, elimina la ansiedad, aumenta la autoestima, aligera el espíritu, estimula la imaginación, aclara nuestra percepción y disminuye nuestras preocupaciones y miedos.

Sin embargo, con honrosas y pocas excepciones, nuestra cultura no promueve la alegría. La alegría es el don de darse; la tristeza, el peligro de ensimismarse. Incluso en psicología hemos tenido que esperar las aportaciones de determinados autores y la consideración de las emociones positivas.

En la historia de la educación occidental, parece que se constata que el humor raramente se practicaba, exceptuando algunos casos. No hay constancia del humor como recurso didáctico. Algunas de las razones están en la exigencia y la autoridad del profesor y el descrédito que éste podía padecer si hacía uso de este instrumento.

Sin embargo, el aprendizaje emocional, a lo largo de los primeros años de vida, influye en la capacidad para sentir o expresar las emociones, la experiencia moldea nuestra habilidad emocional; la motivación y la conducta están filtradas por las emociones de satisfacción-insatisfacción. Desde pequeños, paso a paso, se establecen las redes de memoria, donde se interrelacionan unas y otras experiencias con la sensación de placer y dolor, de sentirse protegido y cuidado.

Otra fuente de bienestar es la simpatía: las conductas dirigidas a procurar el bien a otros individuos sin necesidad de correspondencia. El placer no es una idea es una experiencia organizada químicamente en el cerebro.

¿Puede el profesor hacer uso del humor en sus clases? Naturalmente que sí, pero cuidando de no traspasar determinados límites relacionados con la pertinencia, el buen gusto, la ocasión, el tiempo y el respeto.

En una sociedad en la que predomina la competitividad más feroz, incluso en la escuela, entregarnos a experiencias en las que, primero, el sentido del humor nos puede hacer entrar en los caminos de la creatividad y llevarnos a descubrir que en la educación **la capacidad de reír o sonreír** también nos puede transportar al mundo en el que se aprende. La alegría y la simpatía que hacen aflorar el humor ayudan a la cooperación entre los alumnos y entre alumnos y profesor. Casi todos, desde niños estamos predisuestos al juego, a las risas, a las bromas, que se cargan de ironías en sus acepciones de burlas, y en las de dar a entender lo contrario de lo que se dice.

Estas capacidades aparecen en los niños desde muy temprano. Nos demuestran que los bebés humanos son claramente emocionales y que el optimismo se va configurando en función de las adquisiciones cognitivas y de la inteligencia social que depende, como todos sabemos, del entorno ambiental y de la experiencia que rodea al niño, principalmente, el entorno cercano de la familia, la escuela a través del profesorado, compañeros y amistades.

A través de la imitación de los modelos explicativos optimistas y pesimistas

nuestros niños aprenden a enfocar las situaciones diversas a las que se van a tener que enfrentar cotidianamente, así como con nuestros estilos de disciplina incidimos en sus estilos de explicación que, naturalmente, serán más positivos si se les escucha ayudándoles a ver los fallos y estableciendo cauces para la resolución de sus propios errores, elogiándolos si vienen al caso y asegurando interacciones más positivas que negativas, con riñas y mucha crítica. En definitiva, debemos practicar la aceptación del cómo son más que cómo nos gustaría que fuesen.

¿Podemos favorecer entornos saludables?

Como comentamos al principio, existe un grupo de investigación en la Universidad de Valladolid que trabaja este tema. La mayoría de sus componentes son compañeros del departamento de Psicología y, de ellos, hemos seleccionado algunas pistas que nos van a venir muy bien para nuestra experiencia.

1.- EN CREACIÓN DEL HUMOR:

¿Favorecemos las muestras del humor en los niños y niñas? ¿Alentamos el ingenio y a creatividad en las más variadas situaciones de la vida diaria?

Se pueden promover actividades para pasar el tiempo juntos pasándolo bien y divirtiéndose, aprovechando cualquier ocasión para convertirla en juego, animando a sugerir ideas para la diversión, fomentando juegos de palabras, reforzando sus muestras de humor oportuno y oportuno, contando y compartiendo chistes adecuados a su edad y características, motivando a introducir cambios, a sacarles punta.

2.- EN APRECIACIÓN DEL HUMOR

¿Alentamos la alegría, la sonrisa, el buen humor en la familia o en el aula a diario, desde que nos levantamos, al saludarnos, al plantear las actividades, al llevarles o recogerles del colegio, etc.?

Si son pequeños, esto nos resulta fácil, pero según crecen vamos abandonando esas expresiones porque, erróneamente las consideramos incompatibles con la seriedad de un buen profesor. Se trata de mantener un compromiso diariamente para fomentar actividades que nos diviertan conjuntamente: viendo películas de humor, buscando en las conversaciones de gente famosa errores de pronunciación o de expresión, haciendo fotos de muecas, leyendo juntos cómica o relatos de humor, evocando cosas divertidas nuestras, buscando en nuestros textos expresiones del sentido del humor. ...

¿Somos capaces de controlar nuestras reacciones, de utilizar un lenguaje positivo en las diferentes ocasiones?

¿Practicamos la risa ante situaciones en que nos sentimos ridículos si algo sale mal por descuido o torpeza?

Creemos que los profesores nos seguimos tomando demasiado en serio y todos podemos empezar a reírnos de nosotros mismos.

¿Procuramos que valoren lo que logran y lo que les rodea y que aprendan a disfrutar de las cosas que tienen y de lo que son?

Consideramos muy importante este valor en un mundo, en el que, constantemente, nos recuerdan los estudios sociológicos que, cada vez, nuestros niños tienen más cosas materiales y, sin embargo, son menos felices

El aburrimiento reclama nuestra atención si hace su aparición en la infancia, pues quien es aburrido de niño corre el peligro de ser indiferente de grande.

Especialmente en nuestra cultura, el recurrir al ensueño, al juego, a lo delirante y espontáneo, es una puerta, por la que se sale del aburrimiento, pero, como se trata de valores que Occidente considera poco serios y nada competitivos, nuestro trabajo continúa aburriéndonos y para divertirnos empañamos con alcohol o velocidad el escaso tiempo libre que nos queda.

¿Qué sentido tiene combatir el aburrimiento de nuestros niños con más y más juguetes, si no les enseñamos a valorar nada, el espacio en sí, el tiempo aparentemente suspendido en mitad de su curso, la creación entera más allá de sus narices?

3.- EN AFRONTAMIENTO OPTIMISTA DE PROBLEMAS

¿Hacemos una catástrofe de los pequeños problemas cotidianos?

Relativizar su importancia es un aprendizaje de gran trascendencia como entrenamiento para el futuro.

¿Protegemos a nuestros alumnos demasiado de las frustraciones y procuramos que puedan ver en sus errores una oportunidad para ver las cosas con perspectiva?

Las interacciones diarias con ellos ofrecen muchas oportunidades, para modelar de forma directa un estilo de pensamiento optimista en niños y niñas, fomentando un

estilo explicativo que tenemos las personas para referirnos a nuestras experiencias vitales. Numerosas veces somos los adultos los que no mantenemos actitudes positivas ante los conflictos y dejamos que éstos adquieran dimensiones desorbitadas.

Un espejo gestual puede ser la más acusadora de las críticas a la vez que la más sutil de las caricias mentales, y que viéndonos desdoblados, ridiculizados por otro, súbitamente se nos muestre nuestra verdadera naturaleza.

4.- EN RELACIONES POSITIVAS

¿Procuramos que aprendan a reírse sin hacer daño a otros? ¿Se les enseña a afrontar burlas?

La clave de nuestra convivencia es “reírse con” no “reírse de”. Es importante no reírse ni ridiculizar a los niños, ni permitir que se rían de los demás. Hay que enseñarles y supervisar lo que ven en la televisión, los programas informáticos y los vídeos; hay bromas que son verdaderamente pesadas.

REALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Nuestro grupo de alumnos y alumnas de la asignatura de “Didáctica de la creatividad literaria” son chicos activos, agradecidos e interesados por los contenidos de la materia.

Les indicamos que es sumamente necesario que las actividades que planifiquemos y realicemos en el aula las tengan que vivenciar en primer lugar ellos porque, tienen que comprender que practicar el sentido del humor consiste sobre todo en un cambio de actitud que les va a ayudar fundamentalmente a ellos y a sus alumnos

El lenguaje es un instrumento mágico y una herramienta maravillosa que posibilita la fabulación, la creación, el arte, la literatura, la mentira, la broma, el chiste, y, por tanto, la risa. Tanto mejor entonces para utilizarlo, combinado o no, con esta última que, como es sabido, es la respuesta psicológica del humor: una reacción biológica y psicológica compleja, un lenguaje elemental y primitivo en el que intervienen el cuerpo y la mente, los músculos del rostro, los órganos donadores y las distintas facultades mentales conscientes e inconscientes como, por ejemplo, la inteligencia, la imaginación, la memoria, las ilusiones, las esperanzas, y los temores.

Así que tenemos que seleccionar una serie de actividades que, a través de ellas, vivencien que el sentido del humor supone el dominio de las reglas de la lógica, liber-

tad imaginativa para asociar y relacionar mundos distantes, agilidad mental para identificar los códigos del discurso y para combinar las claves, para transportar las melodías a diferentes escalas, flexibilidad para adaptarse a las múltiples situaciones y para saltar de un contexto a otro... Así seleccionamos las siguientes actividades:

- Cambiar letra de canción famosa con un contenido creativo:

Ej.: Ave María, ¿cuándo serás mía? (David Bisbal) / Puedes contar conmigo (La Oreja de Van Gogh / Torero (Chayanne)

Y es que la poesía, como la vida misma, es algo tan serio que no puede tomarse en broma; pero tampoco demasiado en serio.

- Anuncios publicitarios sin texto sacados de revistas y semanales. Los alumnos deben crear el slogan o describir las características del producto. Los anuncios fueron seleccionados con un criterio propiamente basado en la estética de la imagen, lo impactante del mensaje y su posible ambigüedad.

Así imitamos mediante palabras, parodiamos las acciones con frases y hacemos caricaturas de algunos discursos... Y así van naciendo los dichos que crean situaciones cómicas, a partir de los malentendidos y de las confusiones propiciadas por la ambigüedad, por las palabras de varios sentidos; así queremos que comparen, relativicen, se distancien, jueguen y se sorprendan, dándose cuenta de que el humor es una manera de distanciarse, de contemplar los sucesos desde una perspectiva más lejana. El humor enfría las emociones y facilita una visión más objetiva.

- En otra actividad, el alumno tiene que ponerse en la piel de personajes muy conocidos de la literatura infantil, por ejemplo Caperucita y, a través de textos, les tienen que explicar lo que es un ordenador portátil o un teléfono móvil, comparándolos con elementos que Caperucita puede conocer o que forma parte de su propio entorno. Y es que el humor consiste en relacionar objetos diferentes, darles la vuelta y desdramatizar. El humor rebaja los humos y nos quita las coronas.

- Como cuando crean monólogos del tipo de los del programa de televisión Club de la Comedia. Se les facilita un monólogo y ellos tienen que crear otro, partiendo de dicho texto. Además lo defienden y lo representan en el aula ante sus compañeros... Y así se ríen y se sienten sorprendidos, porque encuentran en ellos o en sus compañeros algo diferente a lo que buscan, algo relacionado con la ingenuidad, la perversidad, el placer, el dolor, la solidaridad y el egoísmo.

Es muy importante enseñarles que el humor es una actitud ante la vida, ligada a disposiciones de ánimo y encaminada a encontrar resortes humanos, intelectuales y afectivos para hacer frente a la realidad vivida. Y los humanos somos seres afectivos y sociales y, a través de cierta comunicación, buscamos también la empatía y la felicidad del

otro. Así que, a través del cómic sin texto no sólo tenían que añadir el texto, teniendo en cuenta el contenido de la imagen, sino que otro paso era buscar aquello que iba a provocar satisfacción, comprensión e hilaridad en la mayoría. Nos sirven también los chistes gráficos y su posible transformación, aunque resulta interesante analizarlos para encontrar apoyos en contextos extralingüísticos, que los alumnos no siempre ven, o el ensamblaje entre el dibujo y el código verbal.

También les indicamos que hay crisis de memoria en la sociedad actual, dado que estamos sobrecargados de información, sobre todo acerca de “sucesos inhumanos” que ya no retenemos y ni nos afectan. Así que, si la abundancia y la repetición atrofian nuestra capacidad de asombro, una invitación a una perspectiva diferente a la habitual, al menos, posibilitará al principio una mejor aceptación.

- Por lo tanto, proponemos una especie de *ensalada de cuentos*. Es decir Crear un cuento a partir de dos o tres cuentos, mezclando personajes, acciones..., siempre buscando un tono distendido y creativo.

- O crear un *alfabetograma*. Texto compuesto de palabras ordenadas alfabéticamente y con sentido, lo que les resulta enormemente difícil de montar, pero que da lugar a las frases más insospechadas.

- O escribir un texto creativo a partir del título de un libro (*La importancia de llamarse Ernesto*) o de un enunciado cargado de subjetividad y abierto al juego de la reflexión lingüística, personal y humorística.

Para el próximo curso, nos proponemos introducir el recurso del humor para acercarnos a situaciones difíciles de los niños. La risa acaba con el miedo y la piedad ante un objeto, convirtiéndolo en un objeto familiar y dejando el campo libre para investigarlo con total libertad. Nos basamos en la amplia experiencia de Campañas internacionales (La utilizada para la prohibición de las minas antipersonales), que presentan diferentes láminas de circunstancias dolorosas y terribles, como la amputación de miembros o la presencia de minas en los entornos cercanos a los niños, pero, por medio de colores alegres y sutiles pinceladas de humor como es que los elefantes lleven patas de palo o niñas con cara de asombro porque a su muñeca le falta una pierna.

La risa se sitúa en las antípodas de la ferocidad y lo agresivo, ya que cuando el ser humano se ríe, aumenta sus defensas por dentro pero las elimina por fuera.

Recordamos, pues, que el humor en ocasiones es una estrategia de resistencia empleada por las propias víctimas en circunstancias extremas. Puede surgir en los momentos más desesperados, precisamente, como protección hacia lo insufrible. Sin embargo, consideramos que los términos en que se aplique el humor tienen que ser muy

certeros para no herir sensibilidades y tener como objetivo el solucionar los problemas, no el crear otros.

Realmente, ha sido una experiencia positiva que necesita más sistematización, porque casi no hemos tenido tiempo para prepararla este año y continuaremos el curso próximo. Nos quedamos con la convicción de que nuestros alumnos han entendido que el sentido del humor es algo necesario en la enseñanza y es una actitud vital porque lo han practicado a través de una serie de actividades. Y diremos que conviene, con su ayuda, desmontar la idea en el pensamiento de los niños de que la risa es incompatible con la emoción. Los personajes cómicos son unos seres con los que acabamos simpatizando, porque, al fin y al cabo, podemos ser nosotros. Así podemos enseñar a los niños a reír con el otro y no del otro.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Avia, D. y Vázquez, C. (1998). *Optimismo inteligente. Psicología de las emociones positivas*. Madrid: Alianza.
- García-Larrauri, B (2006). *Un programa para mejorar el sentido del humor; porque la vida con buen humor merece la pena*. Madrid: Pirámide.
- García-Larrauri, B., Monjas, I., Román, J. M., Flores, V. y Cuetos, A. (2004). *Programa de intervención en sentido del humor en adultos: afrontamiento optimista de problemas. IV Congreso Internacional de Psicología y Educación*. Universidad de Almería.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Rodríguez Idígoras, A. (2002). *El valor terapéutico del humor*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Machado, A. M.^a. (2002). *Lectura, escuela y creación literaria*. Salamanca: Anaya.
- Manual de creatividad: aplicaciones educativas*, Barcelona, Vicens Vives, 1991.
- Santiago Martínez, E. y Santos, A. M.^a. (1994) *Actividades creativas en lengua y literatura*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- Seligman, M.E.P. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Zelinski, E. J. (2001). *Pensar a lo grande: ejercicios simples y divertidos para potenciar la creatividad*. Barcelona: Oniro.

PALABRAS CLAVE: humor y creatividad: experiencia educativa.

